

dre, y el vltimo dia della bolvió à quebrar en sangre con grandes dolores, que le pusieron en nuevo peligro, tornó à llamar al Padre Aparicio, que le favoreciesse, y parió otra criatura, y à las veinte horas desto sucedido lanzó vna rueda de congelos sin dolor alguno.

Vna niña casi muerta, ofreciendola al U. P. sanò.

Vna niña estaba tan à lo vltimo de la vida, que ya le avian hecho la mortaja, conque enterrarla, porque de ninguna manera se esperaba, que viviesse; mas acordandose sus padres de los muchos prodigios, que Dios N. S. por medio de su Siervo Aparicio obraba, se la ofrecieron, y prometieron embiarle de cera lo que pesasse la niña, y luego al instante estuvo sana, y buena.

Maravillosamente le viene leche à vna muger à los pechos con vna vña del V. P.

Doña Polonia de Peralta estaba criando vna niña, que avia parido, y por causa de vna enfermedad, que le sobrevino, se le secó la leche de manera, que ni vna tan sola gota le venia, de que estaba notablemente afligida, por no poder criar à su hija, ni tampoco tener dinero conque pagar à vna Ama, que se la criasse, dieronle vna vña del Venerable Padre Aparicio, la qual se puso ella con mucha fé sobre los pechos, y dentro de seis horas, le fluyó leche à ellos abundantissimamente, tanta, que le hazia peso, y grauamen, y pudieran criar à otras criaturas.

Do-

Doña Felipa de Figueroa tenia vna apostema en la boca del estomago, de que avia padecido dos meses, y vn dia: sin aplicarle medicina alguna repentinamente se le rebentó, admirada ella del suceso, no sabia à que causa atribuirlo, y daba gracias à Dios nuestro Señor por ello, y en aquel instante le dixo vna deuda suya, Doña Maria de Figueroa, que actualmente la estaba encomendando al Padre Aparicio, y prometiendo ir à hazer vna novena por la salud de dicha enferma.

CAPITVLO XIV.

De otros notables Milagros, que obrò Dios nuestro Señor por su Siervo Fr. Sebastian de Aparicio.

Doña Maria de Figueroa le hurtaron vn Becerro, que tenia, y aviendo hecho muchas diligencias, como no pareciesse, el amo al Venerable Padre diziendole: Padre Aparicio, haz que parezca mi Becerro. Y dentro de vn instante lo oyó gritar; pero muy distante de donde ella estaba, por vna parte se alegró con la voz, pero como no sabia en donde avia sido para aprehenderlo, no cessaba su desconuelo; y assi bolvió à invocar al Padre

Vna muger sana de vna apostema en la boca del estomago en comédandola otra al V. Padre.

Parce vn Becerro hurtado, invocádo al V. P.

dre Aparicio, y luego lo oyò gritar junto à si, y entrando en vna casa, lo hallò que lo tenían tapado con vna fiesada, ya para matarlo.

Geronima Galindo tenia vn hijo, llamado Christoval, de edad de dos años (que despues fue Religioso del Orden de Nuestra Señora de la Merced) el qual estuvo padeciendo trece dias de dolor nephritico, ò en los riñones, que lastimaba à quantos le veían, y oían quejar, porque ni podia orinar, ni descansar vn instante, aunque se le hizieron muchos medicamentos. Dieron à la madre vn poco de tierra del Sepulcro del Venerable Padre Aparicio, y ella la deshizo en agua, y se la diò à beber, y con la que quedò en el assiento del vaso, le bañò el empeine, y fue cosa admirable, que luego al punto arrojò el niño por la via ordinaria vna piedra redonda del tamaño de vn garvanço, y quedò bueno.

Doña Maria de Montalvo tenia vna hija muy mala de dolor de costado, de que llegó à puntos de morir, y estando en este aprieto, le puso su madre en la parte donde sentia el dolor vn pedazo de habito del Venerable Padre Aparicio, à quien pidió con mucho fervor se sirvielle de alcanzar de Dios nuestro Señor salud para su hija; y luego instantaneamente

Arroja vn niño de dos años vna piedra có tierra del Sepulcro del U.P.

Sana vna niña de dolor de costado, con vn pedazo de habito del U.P.

mente le diò vn sudor copioso à la dicha niña, y se le quitò el dolor, y la calentura, y quedò sana.

Juan de Carrança avia reprehendido à vn hombre vna accion mala, que avia hecho, y bolviendose descuydado à su casa, vino el dicho hombre, y le tirò vna estocada à los pechos, con tan gran violencia, que se doblò la espada, y quedò como vn arco. Todos los que se hallaron presentes, se admiraron de ver el suceso, y que no le avia penetrado la espada, el agressor lo atribuyò, à que debia de ir armado, y prevenido con algun peto, ó malla de azero, en que resistió; pero el dicho paciente con sinceridad mostrò, que no llevaba mas armas defensivas, que vnas Reliquias del Santo Aparicio, que eran vn poco de carne, y vnos cabellos, que tenia al cuello, los quales mirò desde entonces con mucha mayor estimacion, por averle librado de tan manifesto peligro de muerte.

A Leonor de Frias le dieron vna sangria mal dada (que le debieron de picar la arteria) y della le sobrevino, que estuvo gravemente enferma, sacramentada, y oleada, y ya sin esperança alguna de vida. Fray Christoval de Velasco del Orden de nuestro Padre S. Francisco traia consigo vn dedo del Venerable

M Padre

Librase vn hombre de vna terrible estocada con vn pedazo de carne, y cabellos del V.P.

Salud milagrosa que recibe vna muger con vn dedo del U. Padre.

Padre Aparicio, diziendole, que implorasse su auxilio, y luego evidentemente empezó á cobrar salud, hasta que quedò sana del todo.

Un niño huérfano de Maria Gonçalez de edad de seis, ò siete años, adoleció de vn grave mal de hijada, de que padeciò trece dias continuos, sin tener vn momento de reposo; al fin deste tiempo la dicha muger le ató vna cinta à vn dedo con vn pedazo de habito del Venerable Padre, y se lo llegó al lugar de la hijada, donde tenia el dolor; y en aquel mismo punto se sossegó, y estuvo bueno.

Vna pobre India, en casa de Doña Maria Montalvo avia estado algunos dias puesta á parir, y aviendosele debilitado mucho las fuerças, llegó à estar en manifesto peligro de muerte. Pusieronle vn pedazo de paño de Olanda, con que se avia enjugado el sudor maravilloso, que tuvo el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, al tiempo que estuvo en el Feretro, y al mismo instante, con assombro de los que alli estaban, echó vna criatura doblada, y quedó buena.

A la dicha Doña Maria Montalvo sobrevino vn fluxo de sangre, que en breve tiempo la puso en mucho aprieto, porque amenazaba grave daño: mas ella con la experiencia que tenia de las maravillas, que obraba nue-

tro

Vn niño se libra de mal de hijada cò vn pedazo de habito del V.P.

Una India sale libre de vn peligro graue de parto con vn paño tocado al V.P.

Con el mismo paño se libra vna muger de vn fluxo de sangre y de vn aborto en otra ocasion.

tro Señor por su Siervo Aparicio, no quiso llamar Medico, ni que se le hiziera medicamento alguno corporal, sino que solo se puso el dicho paño de Olanda tocado al cuerpo del Venerable Padre, y luego al punto se le estancò la sangre, y quedò tan buena, como antes que le empezasse la dicha enfermedad. La misma señora se viò en otra ocasion en grave peligro de abortar, y poniendose la misma Reliquia, fue luego libre, y parió muy bien al tiempo.

Vna hermana de la dicha Doña Maria enfermò de vn grave accidente en el pecho, y espalda, el qual juzgaron los Medicos por tan mortal, que por incurable la dexaron ya en lo vltimo de la vida, y con el mismo paño que le fue puesto, empezó á sossegar, y durmió, y se levantó sana.

Diego Tomàs, Indio, estuvo muy peligroso de vna grave enfermedad, y valiendose de la intercession del Venerable Padre Aparicio, sanò, y estando convalciente, recayò de vnas penolas tercianas, que le duraron dos meses, sin que medicina alguna le aliviasse: y dandole vn dia muy recio el frío, le pusieron vn paño tocado al cuerpo del Venerable Padre, y manchado con su sudor; y luego se le suspendió el accidente, y nunca mas le repitiò.

M. A vna

Con el mismo vna hermana de la dicha se libra de vn graue accidente en el pecho.

Vn Indio sana de vna graue enfermedad, y de tercianas cò vn paño del U.P.

Milagros del Venerable

Sana à vna niña de vna apostema en la garganta incurable cõ vnos pedazos de cuerda, y capilla del U.P.

A vna niña llamada Nicolasa de edad de quatro años se le hizo en la garganta vna hinchazon, como apostema, de que la curaron Medicos mucho tiempo, y vltimamente la desahuciaron, diziendo, que sin duda alguna moriria. Y desde entonces no se le aplicò otro medicamento alguno, sino que solo le pusieron vn pedazo de cuerda, y otro de capilla, que avia sido del Venerable Padre Aparicio, suplicandole fuesse intercessor con Dios nuestro Señor, para que aquella niña viuiesse. Y sin otra diligencia, se le abrió la apostema, le purgó, se le cerrò, y quedó sana.

Sana vn niño de vna quebradura con el habito del V.P.

Antonio Bueno, hijo de Francisco Bueno, y de Juana de Zuñiga, estava quebrado de vna vince, por donde se le salian las tripas, y oyendo los muchos prodigios, que hazia Dios nuestro Señor por medio del Padre Aparicio, viendo que los remedios humanos nada le aprovechaban, le puso su Madre vn pedazito de habito del Venerable Padre, que le dieron, y ambos padres le pidieron, se sirviesse de alcanzar de Dios salud para su hijo, el qual luego al punto se quedó dormido, y quando despertò, lo fueron à ver, y hallaron que ya estava sano.

Bernardino de Vrrustia criaba de limosna

en

Fr. Sebastian de Aparicio.

en su casa vn niño huertano, à quien amaba como à hijo; este enfermò de manera, que llegó à punto de morir, y estando ya para espirar, fue el dicho Bernardino à traer la mortaja, conque lo enterrasen. A este tiempo vna muger, que oyò dezir que el niño se estava ya mutiendo, dixo: Yo tengo vna Reliquia del Padre Aparicio, irè à traerla. Hizolo assi, y pusoela; y quando el dicho Bernardino bolvió à su casa, hallò à su hijo bueno, y sano, y le dixeron, que assi que le pusieron dicha Reliquia, instantaneamente avia sanado.

Isabel de Carrion, vezina de la Puebla estava muy mala de vna fiebre maligna, de que perdiendo los Medicos las esperanças, de que viuiesse, la desahuciaron, y llegando à estar priuada de los sentidos, y ya para morir, repentinamente bolvió à su entero juicio, y se sintiò con declarada mejoría; y admirada ella misma del caso, preguntò à los que estaban presentes, que era lo que le avia sucedido. Los quales con la misma admiracion, y alegria le respondieron, que viendola que estava ya para espirar, le avian puesto sobre la cabeza vn paño, que avia sido tocado al cuerpo del Venerable Padre Aparicio, y que luego inmediatamente avia buuelto en sí. Ella como se viò sana, diò muchas gracias à Dios nuestro

M 3 Señor

Un niño sana de repete de vna enfermedad mortal, con vna Reliquia del V.P.

Sana de vn rigoroso tabardillo vna muger cõ vn paño del V.P.

Sana con la cuerda del U.P. vn niño de vn accidente grave en los ojos.

Una endemo-  
niada se libra  
del mal espi-  
ritu, con vn  
dedo del U.  
P. del qual  
salió sangre.

Señor por tan gran beneficio, y desde enton-  
ces tuvo por gran Santo al Padre Aparicio, y  
le fue muy devota, todo el tiempo que viuió.

En Mexico avia vna muger llamada Isabel  
Berdugó, la qual estaba endemoniada, y  
aviendole hecho algunos Sacerdotes diversos  
exorcismos, para lançarle el mal espíritu, no  
avia tenido efecto, hasta que llegó vn Reli-  
gioso Descalço del Orden de nuestro Padre  
San Francisco, que dixo que llevaba consigo  
vn dedo del Siervo de Dios Fray Sebastian de  
Aparicio, y facandolo de vna bolsita del pe-  
cho, cortó vn pedazito del, de donde salió vn  
poco de sangre, como si estuviera viuo. Este  
se lo puso á la muger al cuello, y al mismo  
instante se fessegó, y se halló libre de aquel  
mal espíritu que le atormentaba.

Doña Isabel Manrique tenia vna Negra  
esclava, llamada Maria, que enfermó grave-  
mente de vn accidente en los ojos, de que  
estuvo padeciendo vn mes, y en especial al  
vn ojo le avia cargado tanto humor, que se  
entendió, que ya lo avia perdido; y acordan-  
dose, q̄ vna amiga suya, muger de Pedro Gar-  
cia, le avia prometido, para quando estuvies-  
se cercana á parir, vna cuerda del Venerable  
Padre Aparicio, asegurandole, que con ella  
se avian hecho muchos Milagros, se la embió  
á pe-

Sana con la  
cuerda del  
U. P. vna Ne-  
gra de vn  
accidente  
graue en los  
ojos.

á pedir, y traída, se la puso á la dicha Negra,  
diziendole, que se encomendasse con mucha  
fé al Venerable Padre, y le pidiesse salud; esto  
sucedió por la noche, y amaneció la enferma  
buena, y sana, y el ojo que se presumia, que lo  
tenia podrido, se halló claro, y sin lesion al-  
guna, como si tal achaque no huviera tenido.

Alonso Gomez enfermó de vna epidemia,  
ò peste general, que andaba en la Puebla, que  
era esquilenca (y comunmente llamaban ga-  
rrotillo) de que murió mucha gente, y estan-  
do para ello el dicho Alonso Gomez, le man-  
dó el Medico, que recibiesse los Santos Sa-  
cramentos, y que dispusiesse las cosas de su  
conciencia. Y auendolo hecho assi, perdió  
el juicio, y tambien el sueño, que en mas de  
ocho noches no durmió. Viendo esto su  
muger, Margarita de Villegas, sacó vna Reli-  
quia, que el dicho su marido tenia guardada  
de el Venerable Padre Aparicio; y con gran  
confiança, y devocion se la puso en la gar-  
ganta, pidiendo al Venerable Padre, que le  
diesse vida, y salud á su esposo, y aunque avia  
passado en vigilia las noches antecedentes,  
aquella le ocurrió vn sudor copioso, y junta-  
mente se quedó dormido, y otro dia amane-  
ció en su entero juicio, libre de la calentura, y  
de toda la enfermedad, de tal suerte, que no

Sana vna mu-  
ger de vn of-  
do enfermo  
con  
del V. P.

Vn hombre  
fana de esqui-  
lencia mortal,  
con vna Reli-  
quia del V. P.

Sana vna mu-  
jer de mal of-  
do con  
del V. P.

Sana de vna  
disease mor-  
tal, vna mu-  
ger, con vna  
Reliquia del  
V. P.